

## Estructura de la personalidad y temperamento

Josep M. Tous  
*Universidad de Barcelona*

*En la presente revisión se analiza el papel del temperamento en la construcción de las teorías de la personalidad tanto normales como clínicas. Se describe la naturaleza del temperamento frente a la naturaleza de la personalidad en base a los siguientes presupuestos: Carácter y personalidad en la psicología de la personalidad actual son sinónimos. Tanto el temperamento como la personalidad son manifestaciones fenotípicas. La diferencia entre temperamento y personalidad es únicamente metodológica y se centra en la controversia rasgo vs estado.*

*Palabras clave: Temperamento, carácter, cognición, personalidad.*

*In this review, the role of temperament in the construction of (normal and clinical) personality theories is considered. The nature of temperament is contrasted with the nature of personality on the basis of the following assumptions: Character and personality are synonymous in present-day psychology of personality. Both temperament and personality are phenotypic expressions. The difference between temperament and personality is only methodological and it is related to the trait-vs-state controversy.*

*Key words: Temperament, Character, Cognition, Personality.*

Podemos justificar el renovado interés por el estudio del temperamento, diciendo que mediante el mismo se piensa conseguir un mayor conocimiento de la significación funcional de las diferencias individuales. Existen diferentes formas de considerar las diferencias individuales. a) Productiva: algunos individuos son expertos y otros no. b) Clínica: algunos individuos están enfermos y c) Social: algunos individuos son diferentes de la mayoría. Dentro de cada una de es-

tas consideraciones, generalmente dicotómicas, tenemos la apreciación de tres diferentes formas de diferir un individuo de otro. Se puede diferenciar una persona de otra en 1) habilidad, inteligencia, capacidad, aptitud; o más bien en 2) energía, emoción, motivación, sentimiento, o simplemente en 3) estilo, forma, modo o manera de actuar. Una precisión importante es que tanto en habilidad, en motivación y en estilo, como en productividad, salud y sociabilidad, se puede diferenciar no sólo un individuo de otro; sino que el mismo individuo puede diferir de una situación a otra, de una edad a otra e incluso de un momento a otro.

Pensamos que el conocimiento de las diferentes formas de diferir inter e intra individualmente puede aportarnos una diversidad de modelos útiles, para comprender las diferencias en a) productividad, b) salud y c) sociabilidad. Por consiguiente el estudio de las diferencias individuales no tiene tan sólo el interés evaluativo y diagnóstico que normalmente se le asigna, cuando sólo se pretenden evaluar diferencias en rendimientos; sino que su actual interés está, sobre todo, en cuanto que, a partir del conocimiento de las diferencias, podemos aumentar la oferta disponible de modelos, para la posible demanda de mejora, ayuda y cambio de las personas.

Todo padre y casi todos los profesores saben que el niño más atento no es el que mejor sabe la lección, ni que el niño más trabajador es el que obtiene mejores calificaciones. Debemos entonces considerar que ninguno de los múltiples componentes relevantes en una situación dada, por importante que sea, tiene por sí solo la llave, para la explicación, o es la causa, de lo que observamos. Tanto lleva al fracaso el trabajo sin inteligencia, como la inteligencia sin trabajo. En este sentido Thomas y Chess (1985) constatan que la importancia del temperamento en el proceso evolutivo no implica que el temperamento (o alguno de sus contenidos) sea siempre una variable significativa. El temperamento no actúa de diferente forma que los restantes factores presentes en la situación y que corresponden al medio o al propio organismo, aunque son de distinta naturaleza a la del temperamento, pero pueden, al igual que los factores temperamentales, no ser relevantes, jugar un papel crucial, tener una gran importancia, o simplemente consistir, en una contribución general, su influencia específica, en cada caso.

En psicología se han desarrollado unos tópicos específicos, para el estudio de las diferencias individuales más significativas. Por una parte tenemos la inteligencia y el lenguaje, dentro del tópico de las aptitudes, además de la atención, percepción, memoria, solución de problemas, decisión y habilidad motriz. Por otra, la motivación y sus diferentes clases según endógena y exógena, según primaria o secundaria, pero siempre vinculada a las emociones, sentimientos, estados de humor o de ánimo, de optimismo, de tensión o de sueño. Con todo no está tan clara la existencia de un tópico o conjunto de tópicos que estudien el estilo de conducta, o sea cómo una conducta difiere de otra conducta, sin que por ello deba diferir ni en aptitud, ni en motivación. Los ejemplos propuestos por Thomas y Chess (1985) de que a pesar de que dos personas sean igual de expertas y estén igual de motivadas en su trabajo, todavía pueden diferir una de la otra en rapidez de movimientos, en la facilidad con que cada una se adapta a algo nuevo o inesperado, en la expresión de su humor, en la naturaleza de su

humor,..., en el esfuerzo que deben hacer los demás para distraerlas, cuando están ocupadas en una actividad, sin diferir en rendimiento; estos ejemplos, sólo tienen sentido, para una psicología interesada por los procesos, o sea por disponer de diferentes ofertas de cómo se puede conseguir un rendimiento óptimo.

Posiblemente, el tópico psicológico más cercano al estudio del estilo de conducta es el tópico de la personalidad. Cabe, entonces, preguntarse si el temperamento y la personalidad son tan sólo dos formulaciones distintas, para una misma y única clase de fenómenos o si por el contrario denominan a diferentes tipos de fenómenos. En la teoría de Eysenck, y a través de los distintos modelos propuestos por este autor para la misma, tanto la inteligencia como la motivación forman parte de la personalidad. Asimismo en la teoría de Cattell la inteligencia forma parte de la personalidad, aunque no la motivación. Parece pues que la personalidad se entiende como el resultado de por lo menos dos componentes diferentes en un mismo individuo que son la aptitud, y el estilo, quedando la motivación incluida como componente de la personalidad en las teorías de base biofisiológica (Eysenck), y considerada como un tópico aparte y distinto de la personalidad en las teorías constructivistas<sup>1</sup> (Cattell).

El temperamento, en cambio, no se plantea por parte de algunos investigadores como el resultado de dos o más componentes de la individualidad; sino como el resultado de uno solo de estos componentes. Así para Hooker y Nesselrode (1987) el temperamento es básicamente motivación (reactividad, actividad, ritmicidad, distractibilidad y adaptabilidad) al igual que, como veremos, para Goldsmith *et al.*, y Rothbart. En cambio para Thomas y Chess (1987) es únicamente estilo o forma de hacer; mientras que para Bates (1989) el temperamento es aptitud o habilidad.

En la práctica se sigue manteniendo la distinción entre personalidad y temperamento por distintas razones, por ejemplo para Buss y Plomin (1984) la impulsividad no es un rasgo temperamental, sino de personalidad; pero las razones de mayor importancia son: a) *el empirismo inductivo de la práctica clínica*, cuyos máximos exponentes, o por lo menos de mayor tradición, son Thomas y Chess (1977). b) *La experiencia temprana en la formación y desarrollo del ser humano*, en cuanto que representa la interacción de factores constitucionales y hereditarios con las condiciones de un medio socio-cultural (Goldsmith *et al.*, 1987) que originan las primeras estructuras de conducta. Por lo que el estudio del temperamento en la niñez es importante, ya que afecta tanto a las diferencias intra-individuales como a los cambios evolutivos propios de esta edad. Como dice Wilson (1982) «si el temperamento está enraizado a variables constitucionales y genéticas, deberá haber alguna continuidad en su expresión a lo largo de la historia evolutiva del niño». c) *La estructura de la personalidad*. Todas las teorías psicológicas de la personalidad se basan explícita o implícitamente en unos ejes o coordenadas de naturaleza temperamental, y a partir de la supuesta interacción entre las mismas establecen los contenidos propios de la personalidad. Así como los factores hereditarios y constitucionales (genotipo) en interacción e interdepen-

1. Entendemos por teorías constructivistas de la personalidad, siguiendo a Madsen, K.B. (1972) *Teorías de la Motivación*, Buenos Aires: Ed. Paidós, «aquellas teorías cuyas hipótesis primarias no pueden deducirse de las hipótesis de otra ciencia».

dencia con un medio determinado, constituyen unas estructuras primarias de conducta (fenotipo) que denominaremos temperamentales o temperamento, las estructuras primarias de conducta según el resultado que consiguen, pasan a convertirse en tendencias o patrones de conducta que denominamos dimensiones, factores, rasgos de personalidad.

La diferencia entre personalidad y temperamento por consiguiente está en que 1º) para aparecer una estructura de personalidad en el individuo humano hace falta, en condiciones normales, el tiempo necesario entre la primera infancia y la adolescencia como mínimo. 2º) En que la personalidad se considera la denominación de una determinada tendencia de conducta que se explica por la integración que el individuo ha alcanzado —gracias a la maduración y al aprendizaje— de su inteligencia, de su motivación y de su temperamento. Por consiguiente en la actualidad casi nadie sostiene ya que la diferencia entre personalidad y temperamento pueda atribuirse a que los contenidos del temperamento son innatos y los contenidos de la personalidad adquiridos, ni a que los primeros son hereditarios y los segundos no. La característica importante que define al temperamento es la continuidad (Bates, 1989). No es lógico esperar que exactamente el mismo tipo de conducta aparezca repetido, a través de los cambios propios de la maduración y del aprendizaje, pero sí podemos esperar una continuidad en la manifestación de la estructura de conducta, aunque el tipo de conducta sea adecuado a la edad (desarrollo) y a la experiencia adquirida (véase Thomas y Chess, 1977); por lo que la característica importante que define la personalidad es la oportunidad, o sea la manifestación de la conducta adecuada en la situación pertinente; pero existe, entre estas dos formas diferentes de considerar las diferencias individuales inter e intra, una distinción de naturaleza metodológica que debemos tener en cuenta. Según las categorías a) Productiva, b) Clínica y c) Social los individuos se agruparían en compartimentos estancos sin posibilidad de transición o posición intermedia entre ellos, así se es mejor o peor, se está sano o enfermo y formas parte de la mayoría o de la minoría. Aunque desde el punto de vista de los estados esta categorización es aceptable, ya que en un momento y situación dados se puede estar en el estado catastrófico de no salud; esto no significa que estos estados sean o deban ser considerados irreversibles o no modificables, ya que en otro momento y situación la misma persona puede estar en un estado de no enfermedad.

Los esfuerzos por explicar el paso de la misma persona de un estado a otro, el mantenimiento en estados intermedios dentro de cada una de las categorías han resultado infructuosos desde la consideración y revisión de estas mismas categorías. ¿Qué puede significar que se es poco mejor que otro, o que se está un poco más sano, o que se es poco de la mayoría? En cambio la naturaleza absolutamente dicotómica de estas categorías se supera cuando consideramos que en cada una de ellas se puede diferir en inteligencia, motivación y estilo. Son precisamente los tradicionalmente llamados rasgos los que confieren una cierta continuidad entre los diferentes estados por los que atraviesa un mismo individuo (véase Figura 1).

Tenemos por consiguiente que si lo que caracteriza a los componentes del temperamento es su naturaleza más estable, por estar directamente relacionados

con las variables hereditarias y congénitas, del anterior esquema Figura 1, podríamos delimitar como rasgos del temperamento la inteligencia, la motivación y el estilo con todos los factores relacionados a los mismos. Si bien es cierto que una descripción analítica, pero global de la individualidad del ser humano debería considerar la inteligencia, la motivación y el estilo de conducta, en la práctica se ha tendido a estudiar de forma independiente la inteligencia de la motivación y el estilo; así como la motivación de la inteligencia y el estilo, y poca importancia se ha dado al estudio del estilo. Sólo algunas teorías de la personalidad como la de Eysenck (1985) o la de Humphrey y Revelle (1984) han planteado que tanto la inteligencia como la motivación son dimensiones de personalidad; en cambio ninguna teoría del temperamento pretende integrar la inteligencia (aptitud...), la motivación (emoción...) y el estilo (modo...), en una descripción completa y acabada del individuo, sino que cada teoría del temperamento pretende tan sólo delimitar los contenidos de lo que venimos llamando estilo de conducta, en base a uno u otro de aquellos tópicos que describen en conjunto al individuo global.

		Clínica		Productiva		Social	
		Sanos	Enfermos	Expertos	Legos	Minoría	Mayoría
x y	(1)						
	Inteligencia	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)
	Habilidad	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)
	Capacidad	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)
Aptitud	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
(2)							
Motivación	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
Energía	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
Emoción	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
Sentimientos	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
(3)							
Estilo	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
Forma	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
Modo	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	
Manera	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	(-)(+) ← → (-)(+)	

FIGURA 1. RELACIÓN ENTRE ESTADOS Y RASGOS SEGÚN DOS FORMAS DE DIFERIR LOS INDIVIDUOS EN SUS ESTADOS DE FORMA DICOTÓMICA (x) Y TRES TIPOS DE RASGOS (INTELIGENCIA, MOTIVACIÓN Y ESTILO) SEGÚN CUATRO FORMAS DIFERENTES DE REGISTROS PARA CADA UNO DE ELLOS (y)

Así por ejemplo, independientemente de las denominaciones y del número de dimensiones que cada investigador propone, para su modelo del temperamento, podemos observar, basándonos en aquellos modelos que han resultado más relevantes, que la teoría del temperamento de Thomas y Chess (1986) se basa en 9 factores del temperamento: 1) nivel de actividad, 2) ritmicidad o regularidad

de las funciones, 3) acercamiento o evitación frente a lo nuevo, 4) adaptabilidad, 5) umbral de responsividad (intensidad del estímulo para obtener una respuesta), 6) intensidad de la respuesta, 7) cualidad del humor (agradable vs desagradable), 8) distractibilidad o esfuerzo que han de hacer los demás para apartarles de su actividad y 9) amplitud de la atención y persistencia o continuación de una actividad; todos ellos entendidos como diferentes clases de estilos, formas, maneras y modos que según su presencia o ausencia constituyen tres categorías de temperamento útiles para describir niños con o sin problemas. Debemos considerar desde otra perspectiva la teoría del temperamento, propuesta recientemente por Bates (1989), ya que los conceptos específicos que este autor propone para el estudio del temperamento: emocionalidad negativa, (temperamento) difícil, adaptabilidad, reactividad, actividad, regulación de la atención y la sociabilidad como emocionalidad positiva, son considerados como aptitudes, habilidades, inteligencias y capacidades del individuo. Así la emocionalidad tanto negativa como positiva al ser considerada de forma independiente de la actividad y reactividad del individuo se describe, en esta teoría, propiamente como una capacidad para mostrar diferentes clases de afecto negativo tales como miedo, ansiedad o angustia. La existencia de niños con temperamento muy relacionado a la emocionalidad negativa y que representa más el estilo o forma «es como la rúbrica de la conducta» Bates (1989) y por lo tanto estaría la emocionalidad más relacionada a una aptitud que a los motivos, de igual modo como sucede con su concepto de adaptación a lo nuevo. Mención aparte merecen sus conceptos de reactividad y actividad, ya que a pesar de considerar toda la connotación conceptual de estos conceptos, en la tradición psicológica, como variables de la motivación, energetización,... los trata simplemente como factores o variables aptitudinales, así nos dice que la emocionalidad es sólo una parte de la definición de reactividad y que a pesar de describir la reactividad, al igual que la actividad, los aspectos formales de la conducta como la fuerza o energía de la misma (Strelau, 1983) se pueden considerar, por su relación con la fisiología del individuo, como una aptitud o habilidad más del mismo. El concepto de regulación de la atención es claramente una aptitud habilidad o inteligencia ya que la considera Bates relacionada con los mecanismos de control y el concepto de sociabilidad, por definirlo en base a la emocionalidad positiva podemos considerarlo una habilidad o aptitud, al igual que hemos hecho al considerar la definición de emocionalidad negativa discutida anteriormente.

La teoría del temperamento propuesta por Goldsmith y cols. (1987) define el temperamento como aquellas diferencias individuales presentes en la expresión de las emociones primarias y por consiguiente su teoría del temperamento está constituida por la energía, los sentimientos (actos) las emociones y las motivaciones. Así nos dice que el nivel de activación (energía) motora refleja en parte el arousal emocional, o que el placer (emoción-primaria) expresado en una situación interpersonal puede ser considerado el componente de temperamento sociabilidad, según Buss y Plomin (1984). También vinculada a la energía, emoción, sentimientos y motivación encontramos la teoría de Rothbart (1981) basada en las dimensiones de reactividad positiva y negativa e inhibición conductual. Para Rothbart la reactividad negativa se manifiesta por la presencia de sentimientos de angustia y por una conducta de evitación; la reactividad positiva por la presencia

de sentimientos de afecto positivo y por una conducta de acercamiento. La inhibición conductual hace referencia a la reacción inhibida del individuo ante estímulos novedosos o muy intensos.

Mención aparte merecen las teorías del Temperamento de Buss y Plomin (1975, 1984) y de J. Strelau. Como dice el mismo Buss (1989) los investigadores del temperamento han enfocado el estudio del mismo desde distintas perspectivas, «unas más centradas en la conducta infantil, otras en los aspectos clínicos de la conducta... Como psicólogo de la personalidad mi perspectiva lleva a considerar el temperamento como rasgos de personalidad». No entramos aquí en la discusión sobre rasgos o factores de personalidad, pero sí queremos resaltar que tanto el modelo EAS de Buss y Plomin (1984) como la teoría reguladora del Temperamento de J. Strelau (1983, 1985) se basan en una posición que considera los conocimientos científicos de forma acumulativa y por tanto que no se basa en el empirismo inductivo de la práctica clínica o escolar. Si se me permite una analogía con los factores de primer o segundo orden, diría que las teorías del temperamento anteriores eran claramente inductivas y sus componentes tenían la característica de la validez descriptiva, pero apenas aparecían estructurados entre sí o relacionados en una teoría que diese sentido de necesidad y suficiencia a cada uno de ellos. Algunas preguntas como por qué sólo 9 factores y no 10 son imposibles de contestar desde este empirismo ingenuo.

Al plantearnos los contenidos de una teoría del temperamento desde la psicología de la personalidad debemos denotar metodológicamente aquello que vamos a describir o a estudiar en uno u otro caso. Siguiendo a Hinde (1989) podemos plantearnos que los contenidos de una teoría del temperamento basada en factores hereditarios y constitucionales deberían ser estrictamente considerados como constructos hipotéticos. Esto nos llevaría a proponer por nuestra parte que los contenidos de una teoría psicológica de la personalidad son propiamente variables intermediarias. La diferencia entre estas dos denominaciones (Tous, 1978) nos permite caracterizar el constructo hipotético como la denominación de una función entre un antecedente y un consecuente previamente conocidos. Así las dimensiones del temperamento al ser inferidas de la conducta (consecuente) y referidas a disposiciones conductuales, lo son en base a que estas disposiciones conductuales están delimitadas fisiológicamente y por consiguiente se pueden identificar como mecanismos fisiológicos o antecedentes hipotéticos. En este sentido según Mac Corquodale y Meehl (1954) las dimensiones del temperamento serían consideradas como constructos hipotéticos, ya que añadirían a la observación el mecanismo hipotetizado. En cambio las dimensiones de personalidad operarían desde un consecuente basado, igualmente, en la conducta y un antecedente que consistiría en la presencia de aquel consecuente en diferentes conductas y que por consiguiente merecería un nombre que permitiese su estudio, independiente de cada una de aquellas situaciones. Como decía Miller (1959) una variable intermediaria es útil según la cantidad de variables dependientes que manifiesten su existencia.

Evidentemente, como propone Hinde (1989) podemos tratar los constructos hipotéticos como variables intermediarias prescindiendo de su naturaleza hipotéticamente fisiológica y observando su presencia en distintas constelaciones

de conductas que habitualmente estarán producidas por diferentes situaciones. Así al igual que Hinde y Tobin (1986) observaron la intensidad, actividad, timidez y humor de los mismos niños en dos situaciones distintas, en la escuela y en casa a través de la observación de su conducta en una u otra de estas situaciones; podemos actuar del mismo modo con todos los posibles contenidos del temperamento y de la personalidad, pero entonces no distinguimos entre personalidad y temperamento más que el primero correspondería a la edad adulta y el segundo a la infancia.

Nosotros dadas las relaciones entre lo fisiológico y lo conductual y mental, dado que somos partidarios de una ciencia acumulativa y que como Buss, Plomin, Strelau, Eliasz, provenimos de una psicología de la personalidad consideramos que los contenidos del temperamento aunque fenotípicos se distinguen de los contenidos de la personalidad por estar más vinculados a la función de los factores hereditarios y congénitos que no los contenidos de la personalidad. Así la Sociabilidad, la Actividad y la Emocionalidad propuestas como dimensiones del temperamento por Buss y Plomin describen la individualidad al igual que cualquier teoría de la personalidad, pero a un nivel de constructo hipotético y no de variable intermediaria. La teoría implica tanto aprendizaje (aptitud, habilidad, inteligencia, capacidad) como motivación (energía, sentimientos, motivación, emoción) e incluso diferencias sexuales por lo que representa una completa teoría de la personalidad primaria, elemental o propia de la infancia hasta la adolescencia. Buss y Plomin describen la Actividad como tiempo, ritmo de la conducta, fuerza o energía de la conducta y en menor grado la persistencia de la conducta. Describen la emocionalidad en base a que su fuente sea el miedo o la agresividad, como conducta motivada de evitación o como conducta motivada de agresión. Definen la sociabilidad como tendencia a la afiliación, pertenencia y compañerismo.

Strelau (1989) define el temperamento como un conjunto de hechos relativamente estables del organismo que se manifiestan en rasgos formales de conducta como el nivel energético y las características temporales. Siendo primariamente determinado por mecanismos fisiológicos innatos, el temperamento está sujeto a cambios débiles, causados por la maduración y por factores ambientales. Este modelo teórico se basa en la eficiencia, la preferencia y el estilo, por lo que abarca, al igual que las teorías de la personalidad, tanto las aptitudes como la motivación como el estilo o forma de actuar individuales.

A pesar de considerar que la estabilidad es una de las características de los contenidos del temperamento se acepta la variabilidad producida a través de los años bajo las mismas condiciones. Ejemplo la influencia del ruido del tráfico y de la alta densidad de población en el rasgo de la reactividad individual. En segundo lugar que los componentes del temperamento se manifiesten como características formales de la conducta, significa que en toda conducta humana independientemente de su contenido y dirección siempre está presente la actividad y la reactividad. Tanto en las conductas emocionales, como en las conductas motoras como en la actividad mental es posible observar la activación y la reactivación como funcionalmente relacionadas respecto a la necesidad de estimulación y al control de la estimulación.



Basándonos en la consideración metodológica propuesta por Hinde (1989) y ya comentada, consideramos a partir de nuestro planteamiento de la relación entre constructo hipotético y variable intermediaria (Tous, 1978) que los componentes de las teorías o modelos del temperamento constituyen, tanto si proceden del inductismo aplicado como de la rigurosa deducción teórica, la estructura conceptual o armazón significativamente descriptivo de la naturaleza del individuo que constituye la fundamentación de toda posible teoría de la personalidad que considere al ser humano como un ente biológico procesador de información.

Para nosotros (Tous, 1978) la existencia o no de variables intermediarias depende exclusivamente del tipo de teoría que estamos utilizando. Todas las teorías explicativas tienen en cuenta variables intermediarias. La diferencia está en si la explicación postulada refiere a una posible entidad (constructo fisiológico) o a una relación (variable intermediaria, según Hinde). Por lo tanto toda teoría explicativa presupone unos «constructos hipotéticos abstractivos tanto de entidad como relacionales» y llamamos variable intermediaria a la posibilidad de cuantificación de estos constructos hipotéticos. En este sentido el estudio de los contenidos del temperamento se basa y diferencia del estudio de los contenidos de la personalidad en que aquéllos postulan constructos hipotéticos de entidad (fisiológicos) mientras que los segundos son constructos hipotéticos meramente relacionales.

La relación entonces entre los contenidos del temperamento y los contenidos de la personalidad resulta metodológicamente significativa: Así como debemos considerar dos variables independientes en toda situación, dada la naturaleza distinta del medio físico y del organismo individual presentes en la misma, podemos considerar dos variables intermediarias distintas por la naturaleza del constructo hipotético que las fundamenta según sea de entidad (temperamento) o relacional (personalidad). La relación entre los distintos componentes del temperamento en cada individuo constituye los contenidos de la personalidad. En la teoría de Eysenck los contenidos de la personalidad no son la introversión-extraversión, ni el neuroticismo-estabilidad. La dimensión extraversión es una dimensión temperamental y la dimensión de neuroticismo es una dimensión caracteriológica. Las cuatro posibles relaciones entre estas dos dimensiones nos dan las dimensiones de personalidad. En la teoría de Millon (1981) los contenidos de la personalidad no son la actividad-reactividad (temperamento) ni la fuente del refuerzo (carácter) sino los ocho contenidos que resultan de las combinaciones posibles entre dos valores del temperamento y cuatro valores de la fuente del refuerzo (Tous y Andrés, 1990). En general la aportación del estudio del temperamento a la psicología de la personalidad ha puesto de manifiesto dos dimensiones básicas de la personalidad (Tous, 1986), una de activación y la otra de control de aquella activación respecto a lo que hemos denominado aspectos formales de toda conducta. Desde un punto de vista más descriptivo la activación, el control y la relación entre activación y control han recibido diferentes denominaciones, según los distintos observadores, escuelas y teorías; la Figura 2 intenta exponer sinópticamente las denominaciones más utilizadas en la actualidad en los estudios del temperamento<sup>2</sup>, des-

2. Aunque los mismos conceptos no significan, en todos los casos, cosas idénticas, para los distintos autores.

de que Heymans y Wiersma (1906-1909) propusieron como tales la actividad, la emocionalidad y la perseverancia.

Conceptos	Investigadores
Actividad	Bates (1989), Buss y Plomin (1984), Eaton y Enns (1986), Elias, A. (1985), Harburg <i>et al.</i> (1982), Heymans y Wiersma (1906), Kohnstamm (1989), Rothbart y Derryberry (1981), Sankows, K. (1985), Strelau (1983), Thomas y Chess (1977).
Reactividad	Bates (1989), Buss y Plomin (1984), Elias (1985), Kagan <i>et al.</i> (1986), Hooker, K. y Nesselroade, D.W. (1987), Rothbart y Derryberry (1981), Reed (1984), Strelau (1983), Thomas y Chess (1977).
Emocionabilidad	Bates (1989), Buss y Plomin (1989), Goldsmith, H.H. (1987), Heymans y Wiersma (1906), Matheny, Wilson y Thoben (1987), Rothbart y Derryberry (1981).
Adaptabilidad	Bates (1989), Hooker y Nesselroade (1987), Kagan <i>et al.</i> (1986), Rosenberg (1987), Thomas y Chess (1977).
Sociabilidad	Buss y Plomin (1984), Lamb (1982), Matheny, Wilson y Thoben (1987), Rothbart y Derryberry (1981), Thomas y Chess (1977).
Atentividad (distractibilidad)	Bates (1989), Hooker y Nesselroade (1987), Matheny <i>et al.</i> (1987), Rothbart y Derryberry (1981), Thomas y Chess (1977).
Ritmicidad	Hooker y Nesselroade (1987), Thomas y Chess (1977).
(Temperamento) Difícil	Bates (1989), Hubert y Wachs (1985), Thomas y Chess (1977).
Humor	Thomas y Chess (1977).
Movilidad	Strelau (1983).
Perseverancia	Heymans y Wiersma (1906).
Tractabilidad	Matheny, Wilson y Thoben (1987).
Búsqueda de Sensaciones	Zuckerman, M. (1985).

FIGURA 2

## REFERENCIAS

- Bates, J.E. (1989). Concepts and Measures of Temperament. In G.A. Kohnstamm, J.E., Bates & M.K. Rothbart (Eds.): *Temperament in Childhood*, N.Y.: John Wiley and Sons.
- Buss, A.H. & Plomin, R. (1975). *A Temperament Theory of Personality Development*. New York: Wiley-Interscience.
- Buss, A.H. & Plomin, R. (1984). *Temperament: Early Developing Personality Traits*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Buss, A.H. (1989). Temperament as Personality Traits. In G.A. Kohnstamm, J.E. Bates y M.K. Rothbart (Eds.): *Temperament in Childhood*. N.Y.: John Wiley and Sons.
- Catell, R.B. y Kline (1977). *Análisis científico de la personalidad y la motivación*. Madrid: Ed. Pirámide (1984).
- Eaton, W.O. & Enns, R. (1986). Sex Differences in Human Motor Activity Level. *Psychological Bulletin*, 100, 19-28.
- Elias, A. (1985). Mechanisms of Temperament: Basic Functions. In Strelau, J., Farley, F.H. & Gale, A. (Ed.): *The Biological Basis of Personality and Behavior*. Washington: Hemisphere.

- Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences*. New York: Plenum Press.
- Goldsmith, H.H., Buss, A., Plomin, R., Klenfond, M., Thomas, A., Chess, S., Hinde, R. & McColl (1987): Roundtable: What is Temperament? Four Approaches. *Child Development*, 58, 505-529.
- Harburg, E., Gleibermann, L., Gershowitz, H., Ozgoren, F. & Kulik, C.L. (1982). Twelve Blood Markers and Measures of Temperament. *British Journal of Psychiatry*, 140, 401-409.
- Heymans, G. & Wiersma, E.D. (1906-09). Beitrage zur speziellen Psychologie and Grund Einer Masse-muntersuchung. *Zeitschrift für Psychologie*, 42, 81-127, 43, 321-373, 45, 1-42, 46, 321-353, 49, 414-439 y 51, 1-72.
- Hinde, R.A. & Tobin, C. (1986). Temperament at Home and Behaviour at Preschool. In G.A. Kohnstamm (Ed.): *Temperament Discussed*. Lisse (Neth.). Swets & Zeitlinger.
- Hinde, R.A. (1989). Temperament as an Intervening Variable. In G.A. Kohnstamm, J.E. Bates & M.K. Rothbart (Eds.) *Temperament in Childhood*. N.Y.: John Wiley and Sons.
- Hooker, K. & Nesselroade, D.W. (1987). The Structure of Intraindividual Temperament in the Context of Mother-Child Dyads: P-Technique Factor-Analyses of Short-Term Change. *Developmental Psychology*, vol. 23, 3, 332-346.
- Hubert, N.C., Wachs, T.D. (1985). Parental Perceptions of the Behavioral Components of Infant Easiness/Difficultness. *Child Development*, 56, 525-537.
- Humphrey, M.S. & Revelle, F. (1984). Personality, Motivation and Performance: A Theory of the Relationship Between Individual Differences and Information Processing. *Psychological Review*, Vol. 91, 2, 153-184.
- Kagan, J., Reznick, J.S. & Snidman, N. (1986): Temperamental Inhibition in Early Childhood. In R. Plomin y J. Dunn (Eds.) *The Study of Temperament Changes, Continuities and Challenges*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Kohnstamm, G.A. (1989). Temperament in Childhood: Cross-Cultural and Sex Difference. In G.A. Kohnstamm, J.E. Bates y M.K. Rothbart, *Temperament in Childhood*. N.Y.: John Wiley and Sons.
- Lamb, M.E. (1982). Individual Differences in Infant Sociability: Their Origins and Implications for Cognitive Development. In: H.W. Reese y L.P. Lipsett (Eds.): *Advances in Child Development and Behavior*, Vol. 16. New York: Academic Press.
- MacCorquodale, K. & Meehl, P.E. (1948). On a Distinction Between Hypothetical Constructs and Intervening Variables. *Psychological Review* 55, 95-107.
- MacCorquodale, K. & Meehl, P.E. (1954). Edward C. Tolman. In W.K. Ester et al. (Eds.) *Modern Learning Theory*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Matheny, A.P., Wilson, R.S. & Thoben, A.S. (1987). Home and Mother: Relations with Infant Temperament. *Developmental Psychology*, 23, 323-331.
- Miller, N.E. (1959). Liberalization of Basic S-R Concepts. In S. Koch (Ed.) *Psychology, a Study of a Science: Study 1*, Vols. 1 and 2. New York McGraw-Hill.
- Millon, T. (1981). *Disorders of Personality*. New York: Wiley.
- Reed, M.A., Pien, D.L. & Rothbart, M.K. (1984). Inhibitory Self Control in Preschool Children. *Merrill-Palmer Quarterly*, 30, 131-147.
- Rosenberg, A. & Kagan, J. (1987). Iris Pigmentation and Behavioral Inhibition. *Developmental Psychology*, 20, 337, 392.
- Rothbart, M.K. & Derryberry, D. (1981). Development of Individual Differences in Temperament, In M.E. Lamb & A.L. Brown (Eds.). *Advances in Developmental Psychology*. Vol 1. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Rothbart, M.K. (1989). Temperament in Childhood: A Framework. In G.A. Kohnstamm, J.E. Bates & M.K. Rothbart. (Eds.). *Temperament in Childhood*. N.Y.: John Wiley and Sons.
- Sankowski, T. (1985). Reactivity of School Children and Youth and Stimulative Action. *Psychologia Wychowawcza*, 28, 377-385. (Abstract in Psychinfo Database).
- Strelau, J. (1983). *Temperament-Personality-Activity*. London: Academic Press.
- Strelau, J. (1985). Personality: Pavlov and Beyond. In Strelau, J., Farley, F.H. & Gale, A. (Eds.) *The Biological Basis of Personality and Behavior*. Washington: Hemisphere.
- Strelau, J. (1989). Temperaments as Personality Traits. In G.H. Kohnstamm, J.E. Bates & M.K. Rothbart (Eds.). *Temperament in Childhood*. N.Y.: John Wiley and Sons.
- Thomas, A. & Chess, S. (1977). *Temperament and Development*. New York: Brunner/Mazel.
- Thomas, A. & Chess, S. (1985). The Behavioral Study of Temperament. In Strelau, J., Farley, F.H. & Gale, A. (Eds.) *The Biological Basis of Personality and Behavior*. Washington: Hemisphere.
- Tous, J.M. (1978). *Psicología Experimental*. Barcelona: Omega Ed.
- Tous, J.M. (1986). *Psicología de la Personalidad*. Barcelona: P.P.U.
- Tous, J.M. y Andrés, A. (1990). Análisis empírico de los trastornos de la personalidad en la adolescencia. En J.M.º Román y D.A. García Villamizar (Eds.). *Intervención clínica y educativa en el ámbito escolar*. Valencia: Promolibro.

- Wilson, R.S. (1982). Intrinsic Determinants of Temperament. In R. Porter y G.M. Collins (Eds.). *Temperamental Differences in Infants and Young Children*. Ciba Foundation Symposium, n° 89. London: Pitman.
- Zuckerman, M. (1985). Biological Foundations of the Sensation - Seeking Temperament. In Strelau, J., Farley, F.H. & Gale, A. (Eds.) *The Biological Basis of Personality and Behavior*. Washington: Hemisphere.